

Poema inédito

a. e. Quintero

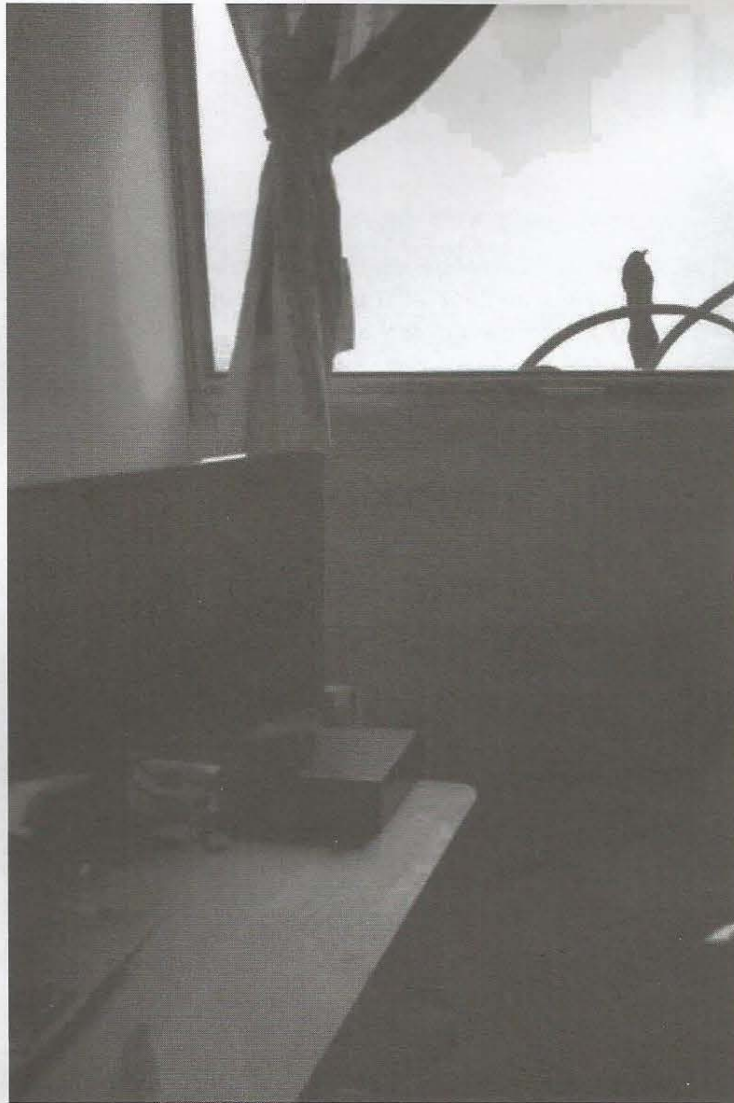
Intento decir algo
sobre las persianas que tanto odio
en este cuarto,
pero sólo pienso en lo bien
que hacen su trabajo,

en lo bien que duermen a los objetos y las sombras
cuando se hacen pasar –cerradas– por el invierno.
Y las cosas empiezan a decir sus cosas
en ese oscuro idioma de secretos.
Y la casa es más nuestra,
y es su oportunidad de estar guardada.

Quería escribir lo mucho que las detesto
y sólo me vienen a la cabeza
los besos que me das
cuando están cerradas y el mundo
no consigue este lado de la casa.

Abiertas, amanece
y estás a salvo de mis besos;
cerradas,
tus manos nunca están a salvo, ni tus besos.
Cerradas,
tu cuerpo no está a salvo de mi cuerpo.

Cómo hablar mal de estas persianas
que ponen la casa de mi parte.



Nunca más, Juan Daniel Mosqueda Esparza